

La energía eólica, mayor de edad

La celebración en Madrid, este mes de junio, de la Conferencia de la Energía Eólica Europea (EWEC 2003) tiene muchas lecturas y todas ellas positivas. El evento que organiza EWEA, la Asociación Europea de Energía Eólica, en colaboración con el IDAE y APPA, va a reunir en nuestro país a más de mil quinientos expertos de todo el mundo durante cuatro días y convoca a otros miles de personas a la exposición que se desarrollará paralelamente con la presencia de los principales fabricantes y empresas auxiliares del continente.

La eólica no es ya una utopía. Esta cita supone para esta tecnología el reconocimiento a su madurez, a una realidad que marca uno de los principales hitos de los últimos decenios en la manera de dotarnos de la energía que necesitamos para nuestro confort y desarrollo industrial. La energía eólica es una alternativa real a las fuentes convencionales cuyos efectos negativos en tantos campos reclaman un relevo en el nivel de contribución de cada una de las tecnologías a nuestro mix energético. La utilización del viento para generar electricidad es una tecnología más limpia, es autóctona y muy beneficiosa socio-económicamente.

En el mundo hay más de treinta y tres mil megavatios de potencia instalada y la mayor parte de ellos (23.000 MW) está en Europa. El hecho de que esta gran cita se celebre en España no es ajeno al nivel que la eólica ha alcanzado en nuestro país que es ya la segunda potencia mundial con 5.000 MW instalados a día de hoy. Una política de Estado -que nunca hemos dejado de ponderar- mantenida por gobiernos de distinto signo a favor de las renovables- un puñado de pioneros hace veinte años- ha permitido el desarrollo de un sector que hoy presenta ya un balance muy positivo. La energía eólica, junto con el resto de renovables- está y seguirá creando decenas de miles de empleos; evita la emisión a la atmósfera de millones de toneladas de CO₂; genera electricidad suficiente para abastecer a millones de hogares; y, ahorra una importante factura en la importación de combustibles fósiles que lastran la balanza comercial de nuestra economía.

El espectacular desarrollo de la eólica permite que España exporte su saber hacer, su tecnología en un sector de vanguardia, en un sector de futuro puesto que sólo con renovables podremos llevar energía a esos miles de millones de personas que en todo el mundo no disponen de ella.

Pero la mayoría de edad también acarrea nuevos problemas. En algunos casos los apoyos del pasado se convierten en obstáculos y el escepticismo de ayer se torna oposición beligerante de los que ven en esta madurez una amenaza para sus intereses.

En otros casos, esos problemas son más naturales como lo es el adaptarse a un traje que se ha quedado pequeño. Las dificultades en la conexión a red, la compleja e interminable tramitación administrativa, las dudas sobre el futuro del sistema retributivo -que en el caso del modelo español se ha revelado como uno de los más eficaces- son algunas manifestaciones de ese cambio de magnitud.

Desde la Asociación de Productores de Energías Renovables - APPA queremos señalar que el tratamiento que reciba la eólica tendrá que tener en cuenta esa madurez -nosotros tenemos una actitud positiva y constructiva para la solución de las dificultades- pero sin olvidar que sus ventajas siguen siendo las mismas, que las condiciones que llevaron a apostar por ella son más acuciantes que nunca y que siguen en vigor nuestros compromisos del 12 por ciento de energías renovables en 2010 y del Protocolo de Kioto para reducir emisiones. En definitiva, hoy más que ayer necesitamos fuentes de energía para un desarrollo sostenible y la eólica reclama un renovado apoyo y no restricciones a su crecimiento.

APPA